

MARCHA



La directora de la escuela al aire libre en Treinta y Tres se le ocurrió que yo tenía que cantar en el coro. Había una banda de música, también. Yo tocaba el redoblante. Entré a esa escuela para venir a Piriápolis; venían un mes por año. ¡Ah, fue la primera vez que vi el mar!...

Había José Luis Guerra. Cantaba Mi bandera y —anticipado de la vida— La olimareña de Víctor Lima. También tocaba el tonete.

—Y el triángulo. Tin, tin, tin. Se hizo una fiesta de fin de cursos y bailamos los lanceros. Un baile con frac y todo, un baile lindo. Yo vivía en el barrio La Floresta, a diez cuadras del centro. Son de esos barrios con pasto en la vereda, calles sin asfaltar, casas chicas, bajas, pobres. Orillas de la ciudad.

El padre era ferroviario. Todos mueren del corazón por el esfuerzo del trabajo en las cuadrillas. El también murió así. La madre, costurera. Les hacía los sacos, los pantalones.

—Yo me llamo Braulio López, soy la voz aguda del dúo.

Viví en casi todos los barrios de Treinta y Tres, se mudaban por el problema del alquiler, agravado por lo numeroso de la familia: doce hermanos.

—Y los viejos. Cuando vivía el viejo. Casi todos estaban en Treinta y Tres. El barrio que más quedó prendido en mí fue el barrio Tanco. Es un barrio más alegre que el de Pepe, queda en un alto. Mi viejo era rematador público de carreras de caballos y ramos generales. Mi madre nos cuidaba. Bastante trabajo... a los doce.

Braulio era muy chiquito de estatura. Lo vemos en la escuela, durante la fiesta, como recitador. Le daban poesías de Juana de Ibarbouron. Un poema sobre el Pericón Nacional, que tocaba una niña en el viejo piano.

—Me empezó a gustar cantar. Torno, Rogelio Araya. El último viaje... Me gustaba en pila Araya, lo oía en Radio Rural de mañana.

Desde los 13 años trabajé. Andaba con un hermano que era tropero, después fue vendedor, luego, la panadería le auspició una audición en radio.

—Tendría 10 u 11 años. Me acompañaban el Carro Peralta y el negro Pimentón. La "guitarra de oro", le decían. "Bajo el alero de don Cosme" se llamaba la audición. Lo primero que canté fue "Dios te salve m'hijo", de Magaldi. Hubo llamadas por teléfono: "¡Qué bien ese muchachito que canta!" Después seguí cantando en reuniones familiares. Los cumpleaños en casa eran muy concurridos; a la vieja siempre le gustó hacer los cumpleaños así, grandes. Ahí yo era el artista del cumpleaños... Cantaba Manos adoradas, un vals que cantaba Torno. Mi madre lloraba con eso.

Ayudó al padre en los remates. Lo acompañaba los domingos cuando él salía de improvisar a rematar carreras. Y las panaderías fueron varias. Primero repararía bizcochos a pie, luego en bicicleta, y después, más aliviado, en el motor.

—A los 14 años me vine a un concurso que hacía Radio Carve en Montevideo. Me dieron diez pesos de premio. Canté una milonga y me acompañó al piano Panchito Nolé. Canté una milonga. La carreta, de Néstor Fera. ¡Panchito Nolé no se va a acordar! Si yo le digo, ¡qué se va a acordar!

Y de nuevo la panadería, el barrio, los amigos, las idas al monte.

—La panadería nos auspició una audición en la radio. Teníamos un trío que se llamaba "Libertad". Rubito Aldave, Lampes, todos del barrio. Tenía unos 16 años. En uno de los ensayos se necesitaba alguien que tocara y supiera cantar la segunda voz. Ahí lo conocí a Pepe.

Pepe, José Luis. La voz grave.

—A mí me enseñó a acompañarme en guitarra un primo: Rubito Díaz, el que grabó después el Cancionero Nativo para niños, de Víctor Lima. El loco me enseñó la, dominante de la re y dominante de re. Y yo cantaba Luna Tucumana.

Se le podía ver pasar en bicicleta rumbo al liceo.

—Yo siempre lo veía pasar —recuerda Braulio—.

Pepe estudiaba dibujo.

—Siempre me gustó. Iba al Museo de Bellas Artes en Treinta y Tres, y en el liceo estudiaba dibujo con Mancocho Rojas. Y me pasaba en el museo guitarrero y ensayando con Enrique Villar. Él me acompañaba en la guitarra, él nunca cantó, era muy tímido. Una vuelta le alló un granito, me acuerdo, no quería ir a una audición. Se puso una curita. [Risas.] Muy peliado era. Limpito, prolijito. Yo también era remendamente tímido. Pero yo me arriesgaba, araba. Qué iba a hacer... tenía una audición, que se llamaba "Hoy canta para ti, José Luis".

—Y yo entraba con: Sufró al pensar que el destino logró separarnos...

Esa era la característica. Tienda La Victoria, que lo auspiciaba, regalaba cosas. Tenía mucho éxito, había equipos móviles por los barrios y la gente se quería acercar y admirar lo que yo estaba cantando. Al que admiraba le daban vestidos, pantalones. El pobrerío ibés como iba...

Braulio escuchaba las audiciones de Pepe.

que ya entonces formaba parte de la orquesta Los Rumberos.

—Después entré a la orquesta Cumaná que dirigía Sixto, el milico que tocaba el saxofón. Fuimos a los pueblitos... El loco Waldemar, el otro cantor, jugaba mucho al casino y cuando nos iba muy mal y casi no teníamos qué comer, el loco agarraba y empezaba a desafiar a los paisanos al billar. ¡200 carambolas hizo una vuelta!

Con razón en una estada en Constitución, a Braulio, a un amigo común y a mí, Pepe nos ganaba siempre...

—Después entré en la orquesta Los Rumberos. Hacía bailes, me revolvía mejor, seguí estudiando hasta tercero. Después entré en el Concejo. Después aquella vez conocí a Braulio, lo conocí de cerca, porque yo lo escuchaba por radio.

JUNTOS, por primera vez, hicieron una presentación en teatro. Cantaron Alto verde, de Guarany, en el Teatro Municipal. Cantaron también La uñera, la primera cosa que escribió Lena. En esa época, entre los concursantes de un certamen de cerveza Patricia, figuraban un tal López y un tal Guerra.



DANIEL VIGLIETTI

braulio y pepe del olimar

—Fuimos adversarios con Pepe. Él por el barrio La Floresta y yo por el barrio Tanco. Y me acuerdo que yo gané el concurso. 300 pesos. Era plata. Pepe se retiró y se vino a Montevideo a formar un trío con unos amigos.

A Pepe le gustaban los boleros, los valeses peruano, Jaramillo, Los Panchos, Mejías.

—Después fuimos a cantar a la escuela donde Lena era director. Y nos dijo: "Ah, sí! Ustedes cantan una cosa que escribí yo".

—¿Y quién es usted? "Yo soy Ruben Lena". Lo conocieron. Él hizo un festival en la escuela. Esa relación duró innumerables frutos, mejor dicho, canciones.

—Laucha Prieto fue el que nos dio las primeras clases de guitarra. Rubio Lena conocía a Infantino de El Espectador y nos dio una carta para él. Así que nos largamos para acá. ¡Pelados vinimos!...

Hicieron una prueba donde estuvieron presentes Infantino, Ariagavayita, y cuyo resultado fue favorable: un ciclo de 15 días.

—¿Pa!... cuando vinieron y nos dijeron: "Bueno, muchachos... la dirección de la radio decidió que van a seguir." ¡Pa! Una alegría teníamos que sabés cómo... Otros 15 días.

Por suerte no fueron grises y habituales funcionarios los que decidieron el porvenir de estos muchachos.

—Pepe tocaba la guitarra y yo todavía tocaba el bombo. Los instrumentos eran un regalo de una comisión de apoyo que se formó en Treinta y Tres. Vivíamos en La Teja. Después cantamos en Noches Folclóricas de Austral.

En esa época conocieron a Víctor Lima.

—La primera vez que yo lo vi al loco iba con un traje, con un saco verde. Una pinta bárbara. Era cuando ensayábamos y él fue una vez y cantó El aguaterito...

Luego Pepe recuerda a Lima.

—Cantaba lindo. Él siempre andaba de un lado para otro. De repente se iba, desaparecía un tiempo, andaba en el interior, siempre en lo de él, cantando.

Después les habló Sarandy Cabrera, el poeta, para grabar un primer disco para el sello Carumbé (Lejos de Treinta y Tres, Zamba del Olimar, Caminito de la escuela, Chacarera olimareña y Yerra, tema de otro autor de Treinta y Tres, Eustaquio Sosa a quien conocían del museo).

—En esa época hacíamos teatro allí en Treinta y Tres. En Teatro del Pueblo, Teatro Vocacional. Incluso trabajamos juntos en una obra. Yo hacía de viejo, Braulio de botija. "Marrianela", de Pérez Galdós. Se representó en el cine.

Pepe se recorre el bigote e interviene.

—Y yo había hecho antes "Yerra" con el Carro Peralta. La obra de Serafin. Ahí yo me tenía que pelear a duelo. Me peleaba con uno, con el comisario, por la prenda. ¡Yo con el facón, y el otro me asentaba cada talerazo!... ¡Tra!... Tiene que parecer natural, decía la vieja Gertrudis, que era la directora... Y después payaba con el Carro Peralta.

A El Espectador venía gente de Treinta y Tres. Traían pasteles, ramos de flores.

—Tortas fritas —acota Pepe—, porque acá hay mucha gente de Treinta y Tres. No ves que allá se mueren de hambre, por eso se vienen para acá.

—El primer contrato en el interior fue en Melo, en CW 53, 15 días, 400 pesos. Fuimos a un hotel y todo, como artistas...

En la capital, Teluria, Los cocuyos, Telandra. La sombrilla. Allí conocieron al turco Cafume, con quien recorrieron Argentina en 1964. Antar edita por entonces el segundo LP olimareño.

—Uno que estamos sentados en un tronco, bien floacos. Andábamos pasando un hambre ahí, me acuerdo.

A veces no importa saber cuál de ellos está hablando: hay zonas tan comunes que Braulio y Pepe dejan lugar a ese tercer personaje que podríamos llamar, simplemente "el dúo".

—Una vuelta, el Zorro Antúnez, representante nuestro, se peleó con el dueño de La sombrilla. Él siempre peleaba por nosotros. Esa vez dijo: "¡Aquí los artistas tienen que vivir de su trabajo... porque el folclore oriental!..."

EN una época de chachalerismo y fronterizismo, estos muchachos, cantando temas orientales, hablando de su Treinta y Tres natal, iban contra la corriente.

Sabés cómo nos dolía cuando nosotros cantábamos "Qué lindo es el Olimar" y nos decían a Pepe y a mí: "Muchachos, ¿no saben Angélica? Eso es lo que más fuerza nos dio a nosotros. De todos lados recibíamos golpes, ¿sabés? Pepe: Y satisfacciones.

Braulio: Cuando fuimos a grabar el segundo disco: "Ustedes tienen que comercializarse más, grabar cosas argentinas".

—No, nosotros grabamos esto o nada."

Pepe: Andábamos de quijotes por el interior, cuando nadie nos conocía. Era terrible. No iba nadie. Hacíamos giras de un mes.

El representante cambió varias veces de nombre.

—El Gordo Hernández, el Zorro Antúnez, el Paco Bilbao, el Pancho Kekeli. Pero el más pintoresco era el Zorro Antúnez. Ah... una vuelta se peleó con el de La sombrilla y lo tenía medio apretado. Y vino el contador, que le decían "El ratón" porque era medio petisito, se subió a un banquito y ¡tra! le dio una trompada al Zorro...

Los días y los trabajos.

—Es una responsabilidad —comienza Braulio— pasarse horas ensayando, horas de trabajo en la vinería —hace un mes dejamos nuestra actividad en De Cojnillos—, trabajar en los tablados y en el interior. A veces andar mal dormidos. Claro, la gente lo ve que parece todo juego, ¿no? La responsabilidad de seleccionar las canciones, hacer las cosas bien, grabar los representantes. Lo que es hacer un LP... Y la falta de apoyo. En Chile por ejemplo, apoyan más lo de ellos que lo extranjero. Acá el apoyo tendría que ser mucho mayor. No estar tan absorbidos por las empresas extranjeras. Cielo del 71. O el futuro leído por dos cantores.

P: Me parece que está clarito, ¿no? Que esto no para. Que no lo van a poder parar. Esto que se vive.

B: Dentro de la gente la disconformidad y el desengaño van a ser cada vez mayores. A medida que van pasando las etapas, van sirviendo para esclarecimiento de la gente. Dentro del panorama negro que se vive, la gente va viendo cada vez más claras las cosas.

A dos voces, con entusiasmo unísono, afirman que en el interior también hay rebeldía, miseria, desinformación, engaño, complejos. Aunque la mentira esté muy bien armada la

(Pasa a la pág. siguiente)

POSICION

haber conocido a con motivo de la Ex- Pintura Francesa Co- que se realizó hace años en el Museo del Parque Rodó. Vino un grupo grande de enfermos de la Colonia Etchepare, acompañado de una siquiatria, y en esa ocasión nos tocó guiarlos por las diferentes salas. Mientras todos atendían con una mirada azul, algo vaga y desinteresada, Cabrerita se apartaba sigilosamente del grupo y se acercaba a los cuadros de Cézanne y Picasso, preguntaba dónde estaba Van Gogh, iba de un lado para otro, interesado y feliz. Por temor a hablarles de alucinaciones, sueños y problemas del subconsciente, al llegar a la sala surrealista me quedé simplemente callado, como sin darle importancia a esa sala y pa-ramos en seguida a otra. ¿Dónde está Cabrerita, dónde está Cabrerita?, preguntó uno. Se había quedado atrás, anclado, extasiado frente a unas flores de piedra de Max Ernst, seguramente el mejor cuadro del piso de arriba.

No es difícil asociar la pintura de Cabrerita con el arte naïf y el arte infantil, con su visión intacta del mundo, el desprejuicio por el lenguaje representativo. El traer todas

LLAMARSE A SILENCIO

• En momentos en que el gobierno, consecuentemente con una política que si bien no demuestra mucha inventiva tiene por lo menos el mérito de la insistencia, acaba de sacar a luz otra variante de censura, vale la pena destacar la modalidad que han ido desarrollando algunos de los medios de difusión afectados por dicha medida, las radios concretamente. Algunos lo hacen por gratuita iniciativa propia; otros, ganados por la obscuridad o dóciles a la presión. Pero los principales destinatarios son los cultores del canto popular uruguayo, quienes a lo largo de varios años de denodados esfuerzos han ido extendiendo su irradiación e incorporando a sectores al que nuestra realidad no tenía acceso, una voz inconfundible. La ofensiva consiste en excluirlos progresivamente de toda emisión quizá para acallar todo lo que suena "a uruguayo" de una vez por todas.

Así observamos, como peldaños sucesivos de la escalada, que van desapareciendo programas dedicados al género y que por sus características eran los más indicados para que nuestras voces y nuestras guitarras tomaran contacto con el público al que están dirigidos. En el caso de "Noche adentro", que desapareció de El Espectador sin que se pudiera alegar en su caso la falta de aceptación, y sin que la emisora le haya buscado un sustituto en todas sus horas de transmisión. En el mejor de los casos, programas de calidad, como "el Fogón de Susana Mayol" de Radio Sarandí, que a lo largo de 6 años de tesonera labor se ha preocupado por dar a conocer y elevar nuestra música popular se ven sometidos a cambios de horarios que evidentemente perjudican su audiencia de un programa diario a las nueve de la mañana pasa a ser emitido los domingos de ocho a diez de la mañana.

La mordaza no alcanza solamente a determinados intérpretes, sino también a ciertas composiciones. La lista de tabúes se va haciendo sistemática y en homenaje a ella las radios no fienden reparos, entre otras cosas, en dejar totalmente de lado las inquietudes de ese público al que proclaman informar, educar y satisfacer. No resulta extraño, por lo tanto, que la censura se extienda a los programas supuesta-

mente confeccionados en base a las preferencias de los oyentes. En este caso se pretexto carcer de determinadas grabaciones, cuando es de sobra conocido que las casas grabadoras no dejan de enviar una sola de sus placas a las radios. Y cuando se trata de simplificar todavía más, nadie se toma el trabajo de acusar recibo de las cartas solicitando los temas interdicidos. Para comprobarlo no hace falta más que molestarse en llamar al teléfono de cualquiera de estos programas "a pedido". Alguien se ha tomado la tarea de enviar cien cartas al programa "Mediodías Folclóricos de Radio Universal" (confeccionado exclusivamente en base a los pedidos de los oyentes), solicitando determinada grabación, y sigue esperando todavía. Ni siquiera se puede alegar la falta de interés de las grandes cifras de audiencia. Precisamente, entre los excluidos, y a pesar de la escasa difusión que reciben, figuran quienes merecen la demanda más sostenida en las casas de discos y ostentan los sitialos más sólidos dentro de la producción nacional, como Zitarrosa, Viglietti, Numa Moraes, Los Olimareños y tantos otros.

Esta situación no es exclusiva de las emisoras privadas: también el Sodre tiene sus criterios particulares de represión. Sus ondas no tienen un solo programa dedicado al canto popular uruguayo y si alguien quiere escuchar nuestra música tiene que esperar los quince minutos de "La música de los pueblos", que se transmiten los sábados y domingos a las 13.30. Allí, es cierto, no se prohíben intérpretes, pero al amparo de que el ente estatal no puede hacer proselitismo, se censuran los temas que, a juicio de sus autoridades, merezcan alguna vaga sospecha subversiva. Y ya conocemos el olfato de quienes vienen practicando todo género de persecución en los cuadros del instituto: desde músicos que no ingresan a la orquesta después de adquirir todos los derechos, hasta la censura en los programas de cine de Canal 5 o en los festivales de Cine Arte.

Esta es la situación que afrontan, al día de hoy, muchos de nuestros mejores y más conocidos cultores del canto popular, y merece que se conozca.

laboración de Enrique Gómez (Galería U) está destinada a beneficiar directamente a los artistas. Comprende obras de Cabrerita, Musetti y Monichón, algunos muy buenas y dignas de ser incorporadas a cualquier colección por sus valores estéticos, aparte de las razones implícitas en los altos fines de la muestra. Las obras están inventariadas por las autoridades de la colonia y cada cuadro tiene un número y un sello.

El monto de la venta se coloca en cuenta individual en caja de ahorro, sucursal del Banco República de Santa Lucía. El movimiento de este dinero lo puede autorizar solamente el director de la colonia. Del producido de cada exposición se retira una cantidad, dedicada a proveer al taller de materiales de pintura.

DANIEL HEIDE

gente de afuera le va descubriendo el verdadero rostro a los políticos. Ellos se están desmascarando. Cada vez pueden mentir menos. Con las cosas que suceden aquí, ellos se van viendo obligados a enfrentarse con la verdad. Eso afirman estos sencillos y humanos jóvenes que hace tres años conocieron una pequeña isla donde la vida cambió de mano.

P.: Fue una emoción encontrarse con todo aquello. Uno no pensaba que pudiera ser tan lindo.

B.: Yo fui, pero nunca creí que la gente estuviera integrada a tal grado con la revolución. A mí me sorprendió, me emocionó.

Estuvieron en el Chile pre-electoral y opinan del post.

P.: Vamos a ver qué le dejan hacer a este hombre. Si Allende piensa hacer las cosas bien, honradamente, va a haber lío. Y si no las hace bien, si actúa como alguien de izquierda liberal, también va a haber lío, porque hay mucha gente esclerótica, y esa gente le va a pedir que haga las cosas.

B.: Yo realmente me sorprendí, porque nunca creí que fuera a ocurrir. Yo en ese sentido era pesimista.

HACE un par de semanas han publicado un nuevo disco en nuestro país, tras haber editado en Odeón argentina. El nuevo LP se llama "Cielo del 69". Como novedad incluye elementos murguísticos en dos temas. Fue grabado en Buenos Aires. Pronto aparecerá un disco en Chile. Siempre con cantos que hablan de una convicción.

—Está clarito. Esto no lo para nadie. Esto que se vive.

Nadie parará esta vida que se vuelve otra vida. Esa certeza está en los ojos de Braulio cuando con su compañero Estela miran al pequeño Ernesto Camilo moviéndose al ritmo del candombre que suena en el tocadiscos. Esa convicción late en Pepe y Solange cuando la niña Guidal los despierta inquieta de noche. Porque ya no hay noche posible, ni pasado, sólo hay lo por venir, el cielo y la tierra liberados, y el deseo de que estas canciones que hablan de la injusticia sean pronto el recuerdo de una época los signos de un momento. Entonces las coplas serán de los ríos, de la tierra, de todos los hombres.

Para que canten los treinta treintaitresinos, larai, larai, amor por todito el mundo cerquita y lejos del Olimar.

* Fragmento de "La olimareña" de Víctor Lima.

Cola de "el botín"

o Las preguntas planteadas en la nota del número anterior con respecto a los carteles publicitarios que aparecen en la escena del Odeón han tenido respuesta: sí, fue sahirica la intención de Club de Teatro al incluirlos respaldando el decorado de El botín como fondo en cierto modo alusivo a esa sociedad que Orton desmascara.

Desenfocada en cuanto a los fines de Orton, fallida en su propósito, tal intención —en sí tan inexplicita como explícitas las tres grandes imponentes— no deja de configurar de hecho una notoria propaganda. Sólo la línea a que apunta Club de Teatro puede inducir —por lo menos a quienes la conocemos y estimamos— a suponerle un ánimo satírico-burlón a la presencia de esos auténticos carteles comerciales. Pero a sus fines, tan ineficaz por ese medio y hasta contraproducente, que aun sin suspicacia sólo como dubitativa pregunta podía formularse.

BERNARDO FERNANDEZ

BRAULIO Y PEPE DEL OLIMAR

(Viene de la pág. anterior)

gente de afuera le va descubriendo el verdadero rostro a los políticos. Ellos se están desmascarando. Cada vez pueden mentir menos. Con las cosas que suceden aquí, ellos se van viendo obligados a enfrentarse con la verdad. Eso afirman estos sencillos y humanos jóvenes que hace tres años conocieron una pequeña isla donde la vida cambió de mano.

P.: Fue una emoción encontrarse con todo aquello. Uno no pensaba que pudiera ser tan lindo.

B.: Yo fui, pero nunca creí que la gente estuviera integrada a tal grado con la revolución. A mí me sorprendió, me emocionó.

Estuvieron en el Chile pre-electoral y opinan del post.

P.: Vamos a ver qué le dejan hacer a este hombre. Si Allende piensa hacer las cosas bien, honradamente, va a haber lío. Y si no las hace bien, si actúa como alguien de izquierda liberal, también va a haber lío, porque hay mucha gente esclerótica, y esa gente le va a pedir que haga las cosas.

B.: Yo realmente me sorprendí, porque nunca creí que fuera a ocurrir. Yo en ese sentido era pesimista.

HACE un par de semanas han publicado un nuevo disco en nuestro país, tras haber editado en Odeón argentina. El nuevo LP se llama "Cielo del 69". Como novedad incluye elementos murguísticos en dos temas. Fue grabado en Buenos Aires. Pronto aparecerá un disco en Chile. Siempre con cantos que hablan de una convicción.

—Está clarito. Esto no lo para nadie. Esto que se vive.

Nadie parará esta vida que se vuelve otra vida. Esa certeza está en los ojos de Braulio cuando con su compañero Estela miran al pequeño Ernesto Camilo moviéndose al ritmo del candombre que suena en el tocadiscos. Esa convicción late en Pepe y Solange cuando la niña Guidal los despierta inquieta de noche. Porque ya no hay noche posible, ni pasado, sólo hay lo por venir, el cielo y la tierra liberados, y el deseo de que estas canciones que hablan de la injusticia sean pronto el recuerdo de una época los signos de un momento. Entonces las coplas serán de los ríos, de la tierra, de todos los hombres.

Para que canten los treinta treintaitresinos, larai, larai, amor por todito el mundo cerquita y lejos del Olimar.

* Fragmento de "La olimareña" de Víctor Lima.

Cola de "el botín"

o Las preguntas planteadas en la nota del número anterior con respecto a los carteles publicitarios que aparecen en la escena del Odeón han tenido respuesta: sí, fue sahirica la intención de Club de Teatro al incluirlos respaldando el decorado de El botín como fondo en cierto modo alusivo a esa sociedad que Orton desmascara.

Desenfocada en cuanto a los fines de Orton, fallida en su propósito, tal intención —en sí tan inexplicita como explícitas las tres grandes imponentes— no deja de configurar de hecho una notoria propaganda. Sólo la línea a que apunta Club de Teatro puede inducir —por lo menos a quienes la conocemos y estimamos— a suponerle un ánimo satírico-burlón a la presencia de esos auténticos carteles comerciales. Pero a sus fines, tan ineficaz por ese medio y hasta contraproducente, que aun sin suspicacia sólo como dubitativa pregunta podía formularse.

BERNARDO FERNANDEZ